

LA PROSTITUCIÓN EN EL CORAZÓN DEL CAPITALISMO DE ROSA COBO¹

Por: Tania Hernández Velasco²

Rosa Cobo es una de las feministas contemporáneas más relevantes; su trabajo académico desde el Centro de Estudios de Género y Feministas de la Universidad de A Coruña y su activismo político dentro de la llamada *cuarta ola* del feminismo, la han colocado como una de las voces más reconocidas en el feminismo actual. *La prostitución en el corazón del capitalismo* publicado en 2017 por Editorial Los Libros de la Catarata, es su trabajo más reciente en el que hace un extenso análisis sobre la prostitución y sus vínculos con el capitalismo, desde la perspectiva de lo que ella misma llama su *compromiso político* con la abolición de la prostitución.³

Durante los últimos años el análisis en torno a la violencia sexual ha adquirido nuevas dimensiones; el surgimiento de movimientos como *Me too*, han visibilizado la violencia sexual cotidiana a la que mujeres de todo el mundo, en todos los ámbitos y estratos socioeconómicos, nos enfrentamos a diario. Sin embargo, otras formas de violencia sexual como la prostitución y la pornografía, han sido menos visibles y son aún pocos los análisis que se han realizado al respecto. Es por ello que el trabajo de Rosa Cobo nos hace voltear a ver un problema cuya complejidad exige un análisis minucioso que dé luces a posibles soluciones.

Este libro se divide en siete capítulos en los que se analiza la relación entre la prostitución y el capitalismo, sus orígenes, actores, sus dimensiones y principalmente, defiende su postura abolicionista frente a la prostitución, contrastándola con otras posturas surgidas desde otras corrientes del feminismo. El eje sobre el que se desarrolla este libro es el vínculo entre el

¹ Cobo, Rosa (2017), *La prostitución en el corazón del capitalismo*, Editorial Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 213.

² Licenciada en Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

³ Más adelante citado como abolicionismo o postura abolicionista, desde la cual se apoya la prohibición de la prostitución por considerarse una forma de explotación sexual, la cual se explicará más a fondo a lo largo del texto.

sistema patriarcal y el capitalista neoliberal, que ha permitido el crecimiento y evolución de esta práctica de dominio sobre la sexualidad de las mujeres. Además, retoma diversas investigaciones que se han realizado sobre el tamaño de la industria del sexo en varios países y regiones del mundo.

De acuerdo a la autora, la prostitución es una forma extrema de desigualdad y explotación, tanto que la considera una de las nuevas barbaries del siglo XXI. Esto principalmente debido a que en ella confluyen dos procesos: la reorganización de la economía mundial entre los años setenta y ochenta y la reestructuración de las sociedades patriarcales en los ochenta. En el primero, la sexualidad de las mujeres se consolida como mercancía en el capitalismo global y en el segundo, se presenta a la sexualidad femenina como falso elemento emancipado, ya que la prostitución no tiene relación con la libertad sexual como sí la tiene con las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Con la aparición de las políticas económicas neoliberales, los países cuyas economías locales no pudieron integrarse a la economía global, encuentran en las actividades ilícitas, una forma de integrarse en ellas. Una de esas actividades con mayores beneficios económicos es la industria del sexo. Los bajos costos que tiene, la disponibilidad de mujeres en regiones y/o países pobres y la complicidad de las élites políticas que han logrado, la hacen una industria muy redituable a nivel mundial.

Según la autora, la prostitución se inscribe en las estructuras materiales y simbólicas del patriarcado, además de que a través de la producción de prejuicios y estereotipos se genera aceptación social de esta práctica; desde señalarla como el oficio más viejo del mundo hasta vincularla con la libertad sexual. Sin embargo, desde su perspectiva la naturalización de la prostitución se inscribe en un proceso mucho más amplio en el contexto de la globalización neoliberal: la naturalización de la desigualdad. Al tratarse de una práctica que se apoya en dos grandes sistemas de dominio, el patriarcal y el capitalista neoliberal, la autora argumenta que la prostitución tiene que ser analizada en el marco de la economía política patriarcal.

Por otro lado, identifica cómo a través del tiempo los cánones de la prostitución, han pasado de ser negocios de escaso impacto económico a una gran corporación del capitalismo global con grandes beneficios. Esto, según explica la autora, tiene que ver con que aunque el origen de la prostitución es patriarcal, es gracias a las transformaciones del capitalismo

global que ésta se convierte en el eje de la gran industria del sexo, en la cual se enmarcan otras prácticas como la pornografía y la trata de mujeres, en las que se extrae plusvalía sexual del cuerpo de las mujeres.⁴

La autora menciona que las líneas de investigación dominantes en la academia explican a la prostitución como una institución no política y muestran a las mujeres en situación de prostitución como individuos ejerciendo elecciones libres, sin embargo, desde su perspectiva, son seres oprimidos por los dominios patriarcal y capitalista. En ella los demandantes encuentran un espacio en el que pueden ejercer la masculinidad más patriarcal: el dominio, abuso y la indiferencia emocional.⁵ Es por ello que desde su visión, a través del estudio de la prostitución se puede entender el funcionamiento del capitalismo neoliberal y de la reacción patriarcal, además de identificar cómo dos sistemas de dominio han establecido una alianza para preservar la masculinidad hegemónica y al mismo tiempo mantener el control sobre la sexualidad de las mujeres.⁶

El desarrollo de la industria del sexo y de la prostitución se vincula con la consolidación de la cultura de exaltación de la sexualidad que inició con la revolución sexual de los años sesenta. Lo que de acuerdo a la autora, ha facilitado una mayor aceptación social de la prostitución. La hipersexualización de lo femenino ha permitido el desarrollo de una cultura de la pornografía y de la prostitución, llegando hasta el punto en el que según la autora la objetualización del cuerpo de las mujeres y la banalización de la sexualidad se han convertido en parte de la cultura popular.⁷

La pornografía, otro de los componentes de la industria del sexo, es considerado por la autora como un laboratorio de la prostitución, ya que acostumbra y normaliza a muchos varones a asimilar la sexualidad como violencia. Retomando a Richard Poulin, señala que la pornografía es, entre otras cosas, una estetización de la violencia sexual. Sin embargo, para un análisis más integral del tema, la autora expone también otras posturas de los feminismos frente a la pornografía, desde los cuales surgen dos propuestas, la primera es la producción de pornografía para mujeres y la segunda conocida como *posporno*, que busca la producción de pornografía

⁴ Cobo, Rosa (2017), *La prostitución en el corazón del capitalismo*, p. 24.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁷ *Ibid.*, p. 60.

que visibilice los cuerpos que desafían las normas tradicionales sexuales y de género. Sin embargo, la divergencia principal entre una visión y otra, es dónde centran su análisis; quienes apoyan las propuestas alternativas lo hacen enfocándose en la idea de la libertad individual y que apelar a la acción individual con propuestas alternativas puede debilitar la *pornografía mainstream*. Sin embargo, las críticas de la pornografía, como la autora, cuestionan la posibilidad de que opciones individuales puedan desactivar las estructuras de poder que hay detrás de ella.

Para Rosa Cobo, la prostitución tiene tres marcas que son necesarias de analizar para poder comprender esta práctica; la primera de ellas es el patriarcado, la segunda el capitalismo neoliberal y la tercera es la raza/cultura. Pues es en la intersección de esos tres sistemas de poder que la industria del sexo se ha desarrollado y crecido con rapidez.

Más adelante, la autora analiza la trata de mujeres y su relación con la prostitución, especialmente el crecimiento de una que ha llevado al aumento de la otra. Hace énfasis en cómo el discurso del *consentimiento* de las mujeres en prostitución contribuye a la modernización de los relatos sobre la trata, pues normalizan esta práctica y buscan su legitimación.

Sin embargo, para considerar que la prostitución pudiera ser una opción elegida libremente, tendría que haber distintas alternativas de elección y de acuerdo con la investigación de Rosa Cobo, la realidad evidencia que las condiciones sociales y económicas de las mujeres, no les permiten opciones. Aunado a ello, la legalización de esta práctica significa la legitimación de una de las fuentes principales de opresión de las mujeres que es poner su sexualidad al servicio de los varones y no de sí mismas.

De acuerdo a la postura abolicionista de la prostitución que la autora defiende, no se trata de que las mujeres renuncien a su dimensión sexual, más bien exige que no sea necesario en ninguna circunstancia que tengan que ofrecérsela a otros. Por lo tanto, la prostitución desde esta perspectiva, no podría considerarse un trabajo, pues su función es poner a disposición de los varones el acceso sexual al cuerpo de las mujeres. El abolicionismo entonces señala que la prostitución no es una práctica social ética ni políticamente aceptable porque se funda en la mercantilización y explotación sexual de los cuerpos de las mujeres.⁸

⁸ *Ibid.*, p. 184.

Finalmente, el último capítulo del libro se centra en el análisis del actor menos representado en el imaginario colectivo de la prostitución: los *puteros* u hombres consumidores de prostitución. La autora rechaza el término *clientes* porque invisibiliza las relaciones de poder presentes en el origen de esta práctica.

Según la autora, la poca representación que existe de la figura del demandante, evidencia la permisividad social que existe hacia ellos, pues representa el estereotipo socialmente aceptado de la urgencia sexual natural de los varones. Entre ellos y las mujeres prostituidas no existen vínculos reales, ellas sólo existen como cuerpo que brinda una satisfacción inmediata a los deseos del consumidor; las mujeres se deshistorizan y despolitizan.⁹

La prostitución se afirma en la demanda masculina de que las mujeres prostituidas nieguen sus deseos sexuales; los varones satisfacen su sexualidad mientras las mujeres silencian la suya. Tanto que se llega al extremo de encontrar la posibilidad de ejercer una masculinidad salvaje hasta borrar de su subjetividad los límites entre violencia, coacción y consentimiento.¹⁰

La exhaustividad del análisis que realiza Rosa Cobo en este libro, permite tener una visión integral sobre lo que la prostitución representa para los derechos de las mujeres y de una industria que genera enormes ganancias a costa de la explotación de la violencia sexual. Si bien la postura que defiende la autora tiene cierto rechazo por parte de algunas corrientes feministas, es un hecho que el crecimiento de la industria mundial del sexo afecta a una cantidad difícil de estimar de mujeres en todo el mundo, especialmente en los países con menor desarrollo económico y que las políticas actuales poco han logrado para proteger a las mujeres. Además, este libro representa una valiosa herramienta de análisis, para el desarrollo de mejores legislaciones y políticas públicas contra la violencia y explotación sexual de las mujeres.

Cobo, Rosa (2017), *La prostitución en el corazón del capitalismo*, Los libros de la Catarata, Madrid.

⁹ *Ibid.*, p. 196.

¹⁰ *Ibid.*, p. 213.